



CIRCUITO SENSORIAL por la ribera del Luna

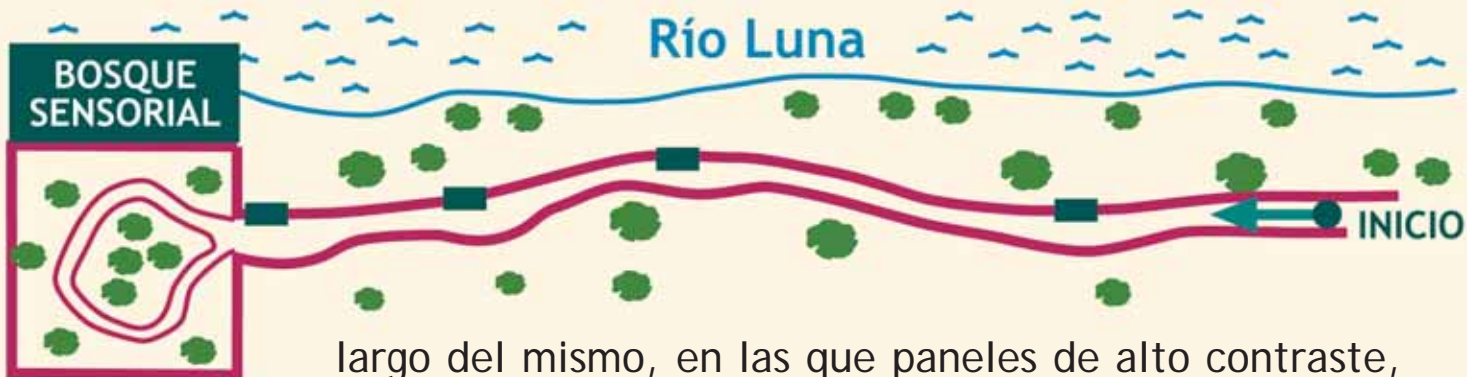
CUATRO  **VALLES**

Circuito sensorial por la ribera del Luna

El punto de inicio de este circuito sensorial por la ribera del río Luna se ubica en la localidad de La Magdalena. Se trata de una senda de corto recorrido, accesible para todas las personas con diversidad funcional.

Cuenta con un sendero acondicionado, de 1,60 metros de anchura, que permite al visitante dar un breve paseo por la ribera del Luna. Una barandilla conduce a cada una de las cuatro mesas informativas dispuestas a lo





largo del mismo, en las que paneles de alto contraste, maquetas y relieves posibilitan el descubrimiento de los recursos vinculados al río. Bajo ella, un bordillo facilita la guía con bastón, mientras una plancha sonora identifica las mesas táctiles.

El final del recorrido ofrece un espacio abierto con distintas especies de árboles de ribera. El regreso se efectúa por el mismo recorrido.

Un vallado exterior protege todo el perímetro del circuito sensorial.

De forma adicional, se ha editado una audioguía que complementa la información instalada en el circuito. Para su utilización es necesario contactar con la oficina de información turística de Cuatro Valles.

Árboles en la ribera

En la ribera del río, con suelos muy húmedos durante todo el año e incluso encharcados, crecen árboles especialmente adaptados a estas condiciones. Junto al cauce crecen alisos y sauces que, al ir alejándose del río, son sustituidos por álamos, chopos, fresnos, avellanos, y otras muchas especies de árboles y arbustos que conforman un bosque denso y umbrío, de aspecto enmarañado, soporte de una gran riqueza biológica.



Sauce



**Hoja de
Chopo**

El aliso

El aliso, conocido en León por *umeru*, es uno de los árboles ribereños más especializados. Necesita tener sus raíces permanentemente encharcadas, por lo que crece muy próximo al agua. Con frecuencia sus raíces sujetan los cantos rodados de las orillas, minimizando así la erosión.

Sus semillas son flotantes y dependen de la co-



rriente para su diseminación. Maduran dentro de pequeñas piñas, muy características, que permanecen en el árbol todo el invierno. A final del otoño, sus hojas se desprenden cuando aún están verdes.

Aliso



Bosque ribereño en el río Luna

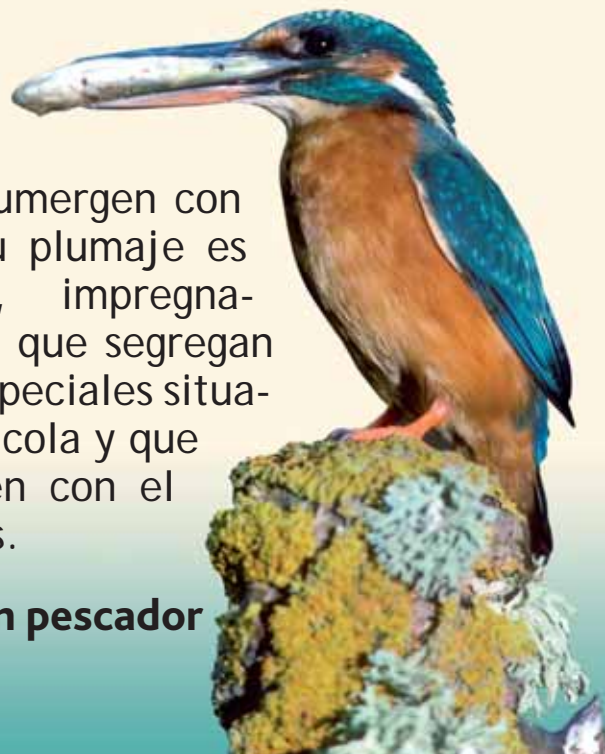
Las aves de la ribera

Junto al agua siempre ha estado la vida, por lo que estos ambientes ribereños presentan una gran riqueza biológica. Las aves son una de las comunidades más diversas, capaz de aprovechar tanto los sistemas acuáticos, como los forestales.

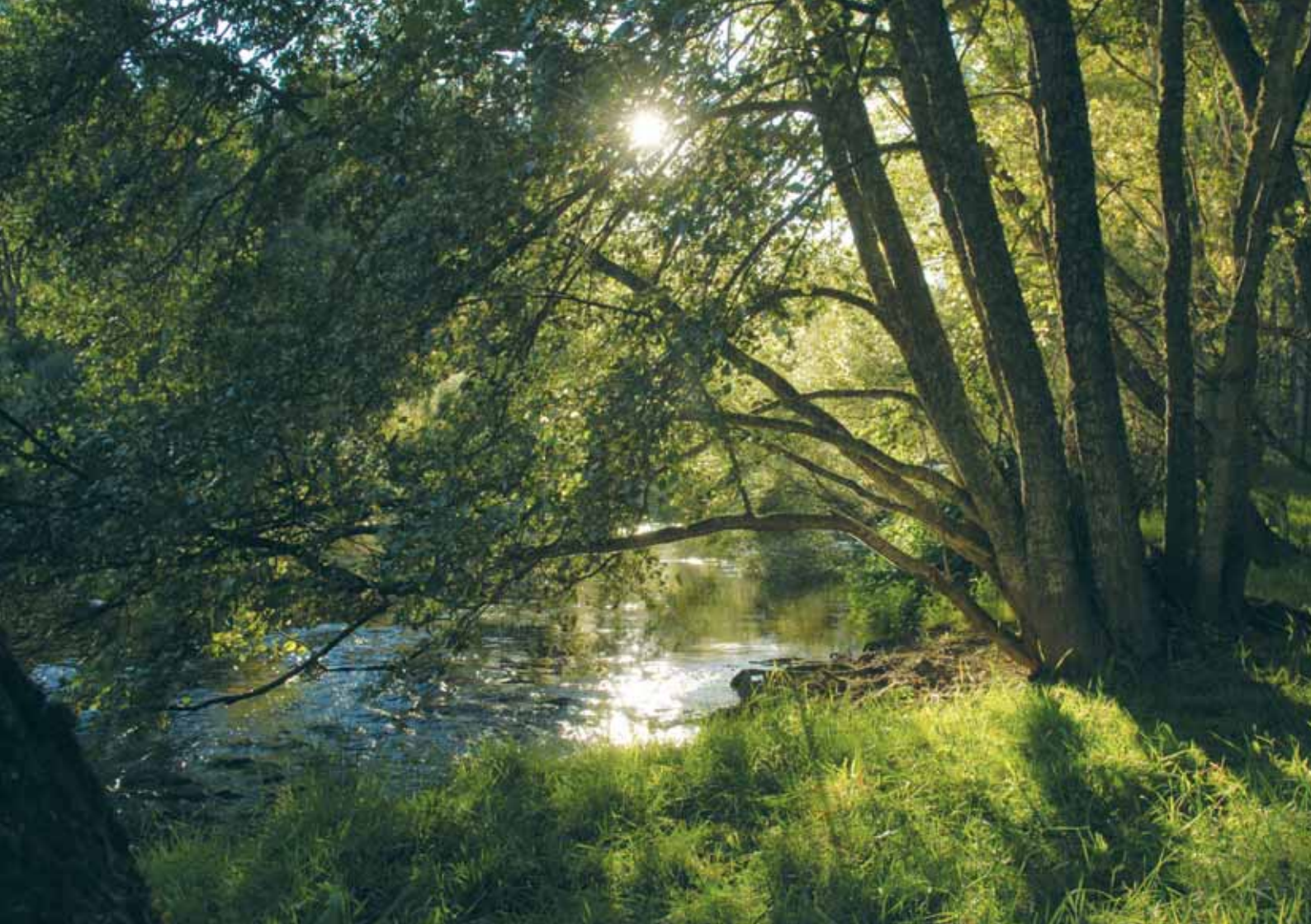
En el agua viven diversas especies de patos y las garzas. Pero por sus adaptaciones a la vida acuática destacan el mirlo acuático y el martín pescador. Como se sumergen con frecuencia, su plumaje es impermeable, impregnado con grasas que segregan unas glándulas especiales situadas en la base de su cola y que ellos mismos extienden con el pico al atusar sus plumas.



Mirlo acuático



Martín pescador









El bosque ribereño ofrece alimento, refugio y lugares óptimos para nidificar. Algunas rapaces como el gavilán, cazan con destreza entre la espesura; los milanos negros se agrupan en dormideros dispuestos en los grandes árboles de las orillas al regresar de su invernada en África. Otras especies se han especializado en vivir en los troncos, como los picamaderos, cuyo cráneo y cuello están adaptados para soportar el continuo repiqueteo sobre la madera. Multitud de pequeñas aves aprovechan ramas de distinto tamaño, cortezas, huecos o cualquier otro recurso disponible, como los melódicos ruiseñores, los reyezuelos o los diminutos chochines. Entre ellas resulta interesante el mosquitero ibérico, una especie propia y exclusiva de la península Ibérica. Su canto es la mejor prueba de su presencia.

Pico picapinos



Mamíferos

Aunque algunos mamíferos se pueden considerar acuáticos, la ribera atrae a otras muchas especies que bajan a las orillas a beber o a cazar. La única manera de detectar su presencia es a través de las evidencias que dejan, en especial sus huellas, rastros y excrementos.

Pezuñas de distintos tamaños evidencian las piaras de jabalí. Las ramas de sauce arañadas en primavera son muestra de que el corzo ya tiene su nueva cuerna. La forma de las almohadillas plantares, el número de dedos y las uñas marcadas o no, acreditan la presencia de ratones y topillos, de turones y tejones, merodeadores habituales de estos ambientes o del esquivo gato montés.

Los excrementos resultan de gran uti-



Nutria



Huellas de nutria

lidad a los mamíferos, que con ellos marcan sus territorios y se comunican con otros individuos, tanto de su especie como de otras. El lugar donde se encuentran, su forma, aspecto y contenido aportan una valiosa información a los estudiosos de estas especies. Los tejones excavan letrinas donde acumulan sus deyecciones. Una masa verdosa de escamas, restos de cangrejos y abundantes espinas, de fuerte olor acre situada sobre las piedras del río delata la dieta de la nutria, que al pasar unos días al sol se convierte en una traza gris ceniciento adherida a la piedra. Semillas, restos de huesos, pelo, caparazones o patas de insectos se van sucediendo a lo largo del año en los excrementos de muchos carnívoros que van así adaptando su dieta a los recursos estacionales que el medio ofrece.

**Huellas de
gato montés**



**Gato
montés**



La trucha y el río

Encarando la corriente, en continuo debate con aguas frías y oxigenadas, la trucha representa el carácter indómito de los ríos de montaña. En el Luna encuentra condiciones óptimas para su desarrollo, por lo que este río es uno de los más reconocidos de León entre los aficionados a la pesca deportiva.

Potente depredador, la trucha es una especie territorial que ocupa tramos de río con abundantes pozas y raseras que le garantizan la variedad de recursos que precisa.



Trucha

Libélula



Las piedras del fondo del río sirven de cobijo a una variada comunidad de pequeños organismos que constituyen la base de la dieta de truchas y otras muchas especies acuáticas. Gusarapas y gusarapines son depredadores voraces en su fase larvaria; tras la metamorfosis se convierten en insectos alados, abandonando sobre las piedras numerosas mudas. Los maravallos, las larvas de los tricópteros, se protegen en elaboradas fundas que confeccionan con granos de arena o res-

tos vegetales a los que dan forma de tubo con una especie de seda que secretan. La ninfa de las libélulas y caballitos del diablo sobreviven cazando entre la vegetación sumergida, hasta convertirse en hermosos adultos que vuelan con excepcional destreza.




Mosca de mayo

COMO LLEGAR:

- Desde León, por la CL-623, hasta La Magdalena.
- Desde Asturias, por la AP-66, hasta La Magdalena.
- Desde La Virgen del Camino, por la AP-66, hasta la Magdalena.



Realización:  Servicios Ambientales, S.L. 987 875 907 • www.tomeroyromillo.com

Tomero y Romillo